



Luciano Francisco Comella

# Los amantes de Teruel

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

## Los amantes de Teruel

Escena trágico-lírica

PERSONAJES:

DOÑA ISABEL.  
DOÑA ELENA.  
DON DIEGO.

La Escena es un salón de la casa de DOÑA ISABEL en Teruel.

Salón ricamente adornado que sirve de entrada a otros salones de la casa, por cuyas puertas se verán arañas encendidas y otros adornos ricos; todo destinado a la boda de DOÑA ISABEL y DON JUAN. Al correrse la cortina sale un numeroso séquito de Damas y Caballeros que figuran ser los convidados a la boda. Salen a recibirlos DOÑA ISABEL, DOÑA ELENA y DON JUAN, quien les manifiesta la Novia, y todos dan muestras de cumplimentarla. DOÑA ISABEL suspira de rato en rato, y DOÑA ELENA la tira de la ropa para que disimule. Finalmente, DON JUAN conduce a los convidados adentro, DOÑA ISABEL se queda atrás; DOÑA ELENA la da a entender que por qué no va, y cogiéndola de la mano la lleva al primer término del Teatro: va a hablar y no puede, y se deja caer con el mayor abatimiento sobre un asiento. Todo esto habrá sido expresado por la música.

ELENA ¿Qué tienes que decirme? habla, prima.

¿La voz te falta? ¿Pierdes el aliento?

Dime la causa de tus graves males.

¿Qué me quieres decir con los acentos  
que profiere el dolor, y el dolor trunca? 5

Tú parados los ojos, ¿qué es aquesto?

Te veo moribunda, yerta, fría,

y perdido del rostro el color bello;

¿te acuerdas de Don Diego?

ISABEL Calla, calla, 10

no aumentes con nombrarle mi despecho,  
mi rabia, mi furor.

(Dos compases de música muy fuertes: anda un breve instante despechada, y coge de la mano a DOÑA ELENA, y dice con languidez: la música acompañará con un andante triste.)

Ya me he casado;  
de un padre y de un amor ya he satisfecho  
los bárbaros designios; ya la fuerza, 15  
la venganza y los celos consiguieron  
hacerme ser perjura, ser ingrata,  
ser traidora e infiel; pero no es el tiempo  
este de recordar de un hombre ingrato,  
y de un padre tirano juramentos 20  
y amenazas; tan solo es tiempo, prima,  
de mirar por mi honor, y mi sosiego;  
de sofocar ideas y pasiones  
que ultrajen los respetos del himeneo,  
que falten al decoro: con cuidado 25  
examina si alguno puede vernos,  
si puedo sin ser vista de mi esposo  
arrancar de mi alma un cruel secreto:  
no te detengas, anda.

ELENA Ya te sirvo. 30

(Tres compases de andante triste; ínterin los cuales DOÑA ELENA anda registrando por el foro, y DOÑA ISABEL saca unos papeles y un retrato del pecho.)

Reliquias amorosas de mi dueño,  
de mi perdido bien; pero un ingrato  
no merece aunque muerto estos recuerdos;  
su falsedad, las leyes del decoro  
me mandan desprender de estos funestos 35  
móviles del dolor que me acongoja.

ELENA Segura estás.

ISABEL Pues toma, arroja al fuego  
lo que el fuego dictó; extingue al punto  
papeles y retrato de Don Diego. 40  
No los vea jamás.

ELENA ¿Tú te enajenas,  
tú vuelves a temblar?

ISABEL Dame al momento  
otra vez las reliquias de mi amante. 45  
No me las des, Elena.

ELENA No te entiendo.

ISABEL Ni yo tampoco a mí, ¡duro contraste!

Aparta de mi vista esos recuerdos.

(Después de una pausa.)

Ya sabes que ante Dios, y ante los hombres 50  
juró ser mi marido; y que en el templo  
legitimado hubiera nuestro enlace  
el sacro rito, a no ser que sus medios  
retardaron hacerlo, y que mi padre 55  
no quiso se efectuara el casamiento  
hasta que a la fortuna mereciese  
algún honroso puesto, y para ello  
le concedió de término tres años;  
pero en estos murió, y en mucho tiempo 60  
se olvidó de mi amor y mi promesa  
faltando a su palabra y juramento.  
Más fácilmente imaginado hubiera  
que se uniese el León con el Cordero;  
que borrascas el céfiro abortara, 65  
que contra su corriente fuese el Ebro;  
que produjese rosas olorosas  
el lúgubre ciprés; que los luceros  
por Occidente el giro principiaran;  
que anduviese segura por los Pueblos 70  
engañosos la simple Pastorcilla,  
que mudara su amor mi ingrato dueño,  
que diese aquel cruel a otra la mano.  
¿A qué vienen las quejas contra un muerto? 75  
¿A qué viene el penar, a qué las ansias,  
a qué el dolor? bien hecho está lo hecho.  
Su ingratitud, su olvido me ha adquirido  
el honor de himeneo, su desprecio.  
Estos discursos, prima, me parece 80  
que la perdida paz vuelven al pecho,  
y al amor de mi esposo me conducen  
a pesar del amor sin sentimiento.  
Ya me es grato su enlace, ya le amo;  
ya compensar deseo sus afectos, 85  
ya deseo mi mirarme entre sus brazos,  
ya la paz recobré...

(Un golpe de orquesta muy estrepitoso.)

¡Pero qué veo!

¡Qué horror! ¡qué confusión!

ELENA ¿Qué te intimida? 90

ISABEL Donde descansan del cadáver yerto

las pálidas cenizas de mi esposo,  
se levanta una sombra, cuyo aspecto,  
cuya figura en todo es parecida  
a la suya: hacia mí con pasos lentos 95  
y en tono amenazante se dirige;  
mírale, mírale.

ELENA Deja del miedo  
mentidas ilusiones.

ISABEL No me engaño, 100  
aquí está, ¿no la ves? mira su aspecto  
todo desencajado... Ay que me acusan  
de fementida sus dolientes ecos,  
de perjura, de infiel... con razón culpas  
de mi loca pasión los viles celos; 105  
pero ¿por qué en castigo no me llevas  
al triste domicilio de los muertos?  
Llévame al negro reino del espanto  
y en sus oscuros pavorosos centros  
sepúltame; las furias infernales 110  
que habitan su mansión convoca fiero:  
el tósigo, la rabia que alimentan  
en sus toscas entrañas, dispón luego  
que empleen contra mí, que me envenenen,  
que me emponzoñen para que el despecho 115  
la rabia, el odio acabe con la vida  
de un corazón infiel, falso y perverso.

(Después de haberse entregado al mayor despecho, cae desfallecida en brazos de DOÑA ELENA, quien la compadece, vuelve en sí, y en tono lánguido prosigue. La música en un corto alegre, y en un piano armonioso de clarinetes y fagotes, expresará a todos estos afectos.)

Con Don Juan, dime, Elena, por tu vida  
¿estoy casada ya? ¿se hizo en el templo  
la sacra ceremonia? 120

ELENA Tú deliras.

ISABEL Tienes razón, Elena, lo confieso,  
que si no fuera así, ¿cómo era dable  
que me explicara así? Quise a Don Diego 125  
fue la luz de mis ojos; su inconstancia  
ha sentido mi amor; y aunque los cielos  
me vengaron en parte con su muerte,  
no por eso mi amor se ha satisfecho,  
me ha guardado muy mal la fe jurada: 130  
tú sabes que uno a otro juramento  
nos hicimos, de unir con casto nudo.  
¿Cumplió lo que ofreció?

ELENA Pues por lo mismo  
tú no debes sentir el nuevo enlace: 135  
él faltó, que no tú.

ISABEL Siempre tuvieron  
por contagio los hombres la inconstancia.  
¿Conque la antorcha ha ardido de himeneo  
en mis bodas? 140

ELENA No hay duda.

ISABEL Pues Elena,  
faltaría a mi honor y a los respetos  
del sacrosanto enlace, si al instante  
no extinguiese del pecho todo afecto, 145  
toda pasión o llama que tuviese  
otro objeto distinto que mi dueño.

ELENA Gracias a Dios que veo en tu semblante  
indicios, aunque leves, de consuelo;  
para qué por un hombre tan perjuro 150  
quieres eternamente al sentimiento  
dar tributos amargos? considera  
las ventajas que adquieres con el nuevo  
enlace; los disgustos que has tenido  
con tu padre, los llantos, los encierros, 155  
las amenazas... viendo tu entereza  
víctima te juzgué de su despecho  
más de una vez: en fin te resignastes,  
y con ello cobrastes el sosiego.

ISABEL Sí, prima, le cobré. 160

ELENA ¿Y con un suspiro  
que el corazón exhala, los acentos  
interrumpes?

ISABEL ¿Qué quieres? matrimonio  
que hizo el poder, la fuerza o el dinero, 165  
rara vez precursor fue de la dicha  
de los dos contrayentes.

ELENA Aunque es cierto  
que en el tuyo han mediado esos motivos,  
¿para qué es la razón? para vencernos. 170

ISABEL Ya lo procuro, Elena.

ELENA Pero vuelves  
la pena a fomentar con los recuerdos  
que trae a la memoria tu delirio.

ISABEL Pero si yo no puedo de mi pecho 175  
arrancar el dolor, ¿qué quieres que haga?

ELENA Con el placer, el mal halla remedio.

ISABEL No procuro...

DENTRO VOZ ¿Isabel?

ISABEL ¿Quién me ha llamado? 180

ELENA Tu esposo.

ISABEL Pues a Dios: si mi sosiego  
tu amistad apetece, los papeles  
y el retrato fatal entrega al fuego. (Vase.)

(Ínterin DOÑA ELENA registra los papeles, y el retrato, toca la orquesta un periodo análogo a la situación.)

ELENA Los papeles testigos de mi agravio 185  
sufrirán de las llamas el incendio;  
pero no este retrato, que aunque ingrato,  
a mi amor se mostró siempre su dueño,  
le quise con extremo, y en el alma  
aún existen reliquias de mi afecto, 190  
no obstante que murió. Si ahora viviese  
a mi amor, fuera el suyo más propenso,  
viendo a Isabel casada. ¡Ay bien mío!  
que aunque mi amor pagabas con desprecios 195  
siempre fuistes mi amor, siempre te quise.  
Y así el día fatal que el rigor fiero  
de la muerte cortó a su vida el hilo,  
sintió mi corazón tu fin funesto:  
de un horror se vistió, de un negro luto... 200  
¿no había de vestir luto mi pecho  
cuando el orbe sintió tu desventura?  
y así al mirar sin luz de día el cielo,  
las aves mudas, y sin flor el campo,  
el Pastor sin bailar, el río sesgo, 205  
amarillo el laurel, suspenso el aire,  
y a mis voces sin dar respuesta el eco,  
dije absorta: o el orbe está parado  
para acabarse, o D. Diego ha muerto.  
Mas de este sentimiento, de este luto 210  
fue digna su virtud, y pues no puedo  
a su memoria dar otros tributos  
que el del dolor, el llanto y el lamento,  
para que este tributo no se acabe  
su imagen custodiar quiero en mi pecho. 215

(Se queda a un lado, vuelta la espalda a la derecha, y con los extremos propios del dolor guarda el retrato. Sale DON DIEGO de camino muy regocijado, y al ver las luces del festejo se sorprende, y dice:)

DIEGO Estas luces...

(Corre despavorido a mirar en el reloj de sobremesa qué hora es, y al verlo dice:)

las diez.

(Se recuesta encima de la mesa: después de recobrado busca a quién preguntar, y encontrando con DOÑA ELENA, la da en el brazo, vuelve esta de pronto, y se confunde, y después de dudar si es DON DIEGO el que ha visto, se pone a temblar, y se queda inmóvil: todo esto debe ser expresado con música, a excepción de que para de pronto las dos veces que habla DON DIEGO.)

Todo me indica,  
que tarde llegué ya: por Dios te ruego  
que dejes el temor. 220  
ELENA Si del sentido  
¿será esta ilusión? No, que es D. Diego.  
Él es, él es.  
DIEGO ¿Qué dudas? ¿y tu prima  
Isabel dónde está? 225  
ELENA ¿Luego no has muerto?  
DIEGO ¿Muerto yo?  
ELENA ¿Luego falsa la noticia  
ha sido?  
DIEGO ¿Quién lo duda? ¿Mas qué es esto? 230  
adornado el salón, aquellas luces...  
ese tropel de gente que anda adentro...  
¿qué se celebra aquí?  
ELENA Tu desventura.  
DIEGO ¿Se casó ya Isabel? ¿Di? 235  
ELENA Sí, Don Diego.

(Se queda inmóvil cayéndosele lo que tiene en la mano, expresando su sentimiento un corto andante con sordinas.)

DIEGO ¿Y con quién?  
ELENA Con Don Juan.  
DIEGO No, no es posible,  
no puede ser, Elena, no lo creo: 240  
¿Isabel ser de otro? ¿se ha olvidado  
que un casto nudo unir debe su afecto,  
con mi afecto? ¿qué yo debo ser suyo?  
primero creeré que de luceros  
se han poblado los montes, que las fuentes 245  
en vez de cristal puro manan fuego;  
que producen nieve los volcanes;  
que la reproducción del universo  
naturaleza olvide; en fin, que todo,  
todo se mude, menos el afecto 250



de Isabel, menos de su pecho amante  
la fineza, el amor; y así al momento  
voy a darla noticia de mi arribo,  
voy a echarle a sus pies rendido y tierno.

ELENA Es hacerla infeliz con su marido; 255  
y si la quieres bien, yo te aconsejo  
que huyas de este lugar.

DIEGO ¿Pero es posible  
que haya su corazón subscripto a un hecho  
tan vergonzoso y torpe? si ha faltado 260  
en Isabel la fe, los juramentos,  
las ofertas, diré que son quimeras,  
de los hombres, diré que son pretextos.

ELENA Repórtate Don Diego, y por lo mismo 265  
que te debe Isabel tan buen concepto,  
por su concepto mira.

DIEGO ¿Pero cómo  
cupo en su corazón tan bajo intento?

ELENA No es culpada Isabel en tu desgracia; 270  
aquí corrió que tú te habías muerto,  
que otro amor ocupaba tu terneza;  
fuera de esto, tu olvido en los correos...

DIEGO De lo mismo también puedo quejarme:  
¿qué trato tan inicuo! ¿no me dieron 275  
de término tres años por si acaso  
mejoraba de suerte? ¿cuándo el tiempo  
pactado se cumplió? dos horas hace.

ELENA Y si antes de este tiempo su himeneo  
no se ha verificado, ¿a quién lo debes? 280  
a la misma Isabel; pues al momento  
que corrió la noticia de tu muerte  
volvió a insistir D. Juan en sus intentos;  
y su padre, del oro alucinado,  
se mostró protector de sus deseos, 285  
y en vencer de Isabel la resistencia,  
ni autoridad dejó, ni halago tierno  
que no emplease: en fin, las amenazas,  
los castigos, los ruegos, de su pecho  
arrancaron el sí, y dos horas hace 290  
su enlace confirmaron en el templo.

DIEGO La palabra, la mano que me ha dado  
su padre, el acceder también a ello...  
¿Conque ya no hay remedio?

ELENA No le hallo: 295  
La muerte solo puede disolverlo.

DIEGO Una vez que la fuerza y el engaño  
en lugar del amor y mutuo afecto,

ha formado su enlace, presididos  
no verán sus amores del contento, 300  
ni del casto himeneo propagados  
en su lecho verán el dulce efecto.  
La discordia voraz, la muerte horrible,  
el pálido rencor, el odio fiero,  
sembrarán sin cesar en vuestras almas 305  
disturbios, disensiones, rabia y celos.  
No encenderán las cándidas antorchas  
los genios tutelares de himeneo  
ante las aras, no: solo las furias  
las sacrílegas teas con despecho 310  
encenderán: ni sembrarán las gracias  
tampoco al rededor de vuestro lecho  
aromáticas yerbas, ni olorosas  
flores: serpientes sembrarán con ceño,  
víboras venenosas que os acaben, 315  
que os destrocen y os llenen de tormentos,  
a fin de que acabéis como yo acabo,  
a fin de que muráis como yo muero.

(Alegro fuerte en que DON DIEGO anda despechado, pero siempre contenido de DOÑA ELENA.)

ELENA El dolor te enajena de ti mismo:  
un casto nudo ha unido sus afectos, 320  
garante del amor de los esposos  
cuando la aprueba el rito se hace el Cielo,  
y pues Doña Isabel la frente humilla  
el sagrado deber, haz tú lo mismo:  
sofoca tu pasión, su amor olvida, 325  
o los arbitrios busca para ello:  
Doña Isabel, atenta al nuevo estado  
me entregó poco hace estos recuerdos,  
estas cartas que ves, y este retrato.  
DIEGO ¿Para qué te las dio? 330  
ELENA Para que el fuego  
extinga de una vez tu cruel memoria.  
DIEGO El día que quedaron los conciertos  
del enlace ajustado por mi parte  
con ella aseguraron mis afectos, 335  
pero vengan acá, que por mi mano  
quiero entregar al aire sus conceptos:  
ahora dame el retrato.  
ELENA No es posible:  
para memoria tuya le conservo. 340  
DIEGO ¿Para memoria mía?

ELENA Que te amo,

(Música dulce que sigue hasta que se va DOÑA ELENA.)

que consagro a tu fe todo mi afecto,  
es inútil decirlo, cuando sabes  
que igual a mi pasión, fue tu desprecio: 345  
y pues no puede ser tuya mi prima...

DIEGO Entiendo Doña Elena tus intentos:

¿adónde está Isabel?

ELENA ¿Qué es lo que tratas?

DIEGO Matarla a celos, pues de celos muero. 350

ELENA No entres, que su marido...

DIEGO Ve a llamarla.

ELENA Puedo esperar... (Vase.)

DIEGO Yo sé lo que hacer debo.

Qué torpe proceder ¡qué indigno trato! 355

¡edad de la inocencia! ¡feliz tiempo!

que el fraude y el engaño se ignoraba;

que el amor en los pechos era eterno;

que ningún interés movía al hombre;

que el metal no tenía ningún precio: 360

al mirar la perfidia, al ver el fraude

que reina en nuestra edad, con el recuerdo

sigo la sencillez de aquellos siglos.

¿Pero tendrá la ingrata atrevimiento

de presentarse a mí sin confundirse? 365

tendrá valor, que cuando un falso pecho,

comete alguna acción que le degrada,

a la reconvención opone ciego

una jactancia loca, un vano orgullo,

con que al exceso añade nuevo exceso. 370

Pero alguien viene aquí: si es la alevosa,

será de mi furor blanco funesto.

ISABEL ¿Quién me busca?

(En la puerta.)

DIEGO Ella viene.

(Dando dos pasos fuera.)

ISABEL ¿Quién me busca? 375

DIEGO Pronto su rostro desarmó mi ceño;

inmóvil... sin acción...

(Andando un poco.)

ISABEL ¿Enmudecisteis?

¿A quién buscáis, señor? ¡ay que es

Don Diego! 380

(Música lúgubre que exprese la situación de los dos amantes: DOÑA ISABEL se habrá sentado como fuera de sí; D. DIEGO se va recobrando poco a poco; corre agitado a ella, va a tomarle una mano y ella la retira, y sin cesar la música dice:)

ISABEL Tengo marido ya.

(A esto DON DIEGO da dos pasos atrás y la dice con el mayor despecho.)

DIEGO Yo tengo esposa.

(Para de repente la música, se levanta ella despechada y le dice.)

ISABEL ¿A la vida volviste con intento  
de darme muerte? Si mi muerte aplaca  
las iras de tu amor, pásame el pecho, 385  
hiere mi corazón: mas tan agudo  
como mi pena el filo de tu acero,  
¿no será para herirme? ¿cómo vienes?  
Si D. Juan te ve acaso, yo me pierdo.  
Ya me casé... mi padre... las noticias 390  
que en Teruel de tu muerte se esparcieron...  
mi despecho... la fuerza... la amenaza...  
Pero ¿a quien satisfago? Aleve, fiero,  
luego de tu mudanza las noticias  
cuando tienes esposa ciertas fueron: 395  
luego ¿no me engañaron? luego ¿fuiste  
el que faltó primero al juramento?  
juraste ser mi esposo, ¿lo has cumplido?  
bien sabes que mi padre dio su asenso.  
Hice en casarme lo que hacer debía, 400  
atendiendo a que tú me diste ejemplo.

DIEGO Yo no vengo a pedir satisfacciones.

ISABEL Yo lo creo muy bien.

DIEGO Tan solo vengo  
a darte el parabién del nuevo enlace, 405  
y después a decirte como pienso  
tomar estado.

ISABEL ¿Qué no lo tomastes?

DIEGO No haberlo ejecutado solo siento.

ISABEL ¿Con quién te casas pues? 410

DIEGO Con Doña Elena.

ISABEL ¡Oh cuán tarde conozco que de acuerdo  
caminabais los dos! Para evadirte  
de ser mío tomastes un pretexto  
tan indigno; tomastes el arbitrio 415  
de exaltar mi furor con el despecho  
de los celos; aleve, de antemano

teníais concertado el casamiento.

DIEGO Deja vanas disculpas.

ISABEL Tú me matas. 420

DIEGO Ve a gozar del amor del nuevo  
dueño.

ISABEL ¡Ay Don Diego! ¡Don Diego!

DIEGO ¿Qué me quieres?

ISABEL Que sepas que a Don Juan adoro y quiero, 425  
que es mi marido ya; mas vete, vete,  
que mi honor y tu vida corren riesgo.

DIEGO A buen tiempo precaves los peligros;  
pero a Dios, que si dejo del afecto 430  
arrebatairme, puede que mi enojo...

ISABEL Modera tu furor, templa tus celos.

DIEGO Estoy ciego, y no es dable...

ISABEL Por Dios, mira...

DIEGO Nada ya que mirar, ingrata, tengo... 435

ISABEL Mira que mi marido...

DIEGO Nada miro.

ISABEL Advierte que el decoro...

DIEGO Nada advierto;  
y pues fuistes... 440

(En la puerta.)

ELENA Señor, en estos catos  
más logra la prudencia que el esfuerzo.

Yo me encargo de hablarle.

ISABEL ¿Qué resuelves?

DIEGO Morir. 445

(Sale ELENA.)

ELENA Señor Don Diego,  
las quejas y el dolor, cuando los males  
no tienen en lo humano ya remedio,  
solo sirven de dar fuerza a los males;  
mi prima se casó, tú tienes dueño: 450  
su marido ha escuchado vuestras quejas;  
quien te idolatra a ti muere de celos:  
en esta inteligencia es necesario  
que a la razón se venza el sentimiento.  
El amor, y el honor son delicados, 455  
y en vengarse crueles siempre fueron.

(DON DIEGO mira a DOÑA ISABEL con el mayor sentimiento, y haciendo un gran  
extremos de dolor se va precipitado. Dos compases de música despechada, en que DOÑA  
ISABEL quiere seguirlo, y DOÑA ELENA la detiene.)

ISABEL Sin hablarme se fue; déjame, fiera.

¿Conque tú competías mis afectos?

El que debía ser mi amante esposo,

querías usurparme: su desprecio, 460

su nuevo amor, su muerte fueron trazas

de que tú te valiste: lo comprendo:

¿con qué ardid, con qué cautela

supiste conducir tus fingimientos?

ELENA El dolor te enajena de ti misma, 465

y por eso perdono tus denuestos.

Es verdad que a D. Diego yo he querido,

pero no te podrá decir Don Diego

que yo cómplice he sido...

ISABEL No me mates, 470

no me mates, Elena, vete luego,

huye de mí, no sea que mi rabia,

cebe en tu vida su voraz efecto.

ELENA Pero prima...

ISABEL No quieras, Doña Elena, 475

provocar el furor que arde en mi pecho.

ELENA A lástima me mueven sus quebrantos. (Vase.)

ISABEL Ea, pues, Isabel, ya llegó el tiempo

de morir o vivir. Pero viene alguien;

Don Diego vuelve, ¡ay Dios! ¡a qué mal tiempo! 480

¿Qué traes? No me inquietes.

(Sale DIEGO.)

DIEGO Toma y lee,

estos son de tu esposo los excesos.

De un amigo, al bajar por la escalera, 485

acaban de entregarme aqueste pliego.

ISABEL «Envidioso D. Juan de tus amores

fingió tu muerte, y dijo que a otro dueño

dedicabas tu amor, interceptando 490

vuestra correspondencia en el correo.»

Un engaño frustró nuestros amores,

un engaño robó nuestros afectos.

DIEGO ¿Isabel? ¿Isabel? yo te he perdido

para siempre... 495

ISABEL ¿Don Diego?

DIEGO Yo fallezco.

ISABEL ¿Don Diego? ¿mi bien? ¡ay que ya ha

expirado!

¡y yo expiro también, sagrados cielos! 500

(DON DIEGO se desmaya, y DOÑA ISABEL se queda estática con el papel en la mano. Sale DON JUAN, y se lo quiere quitar, y viendo la resistencia que hace, se pone a escribir en el bufete; ella mira a DON DIEGO, y cae desfallecida; DON JUAN acaba de escribir el papel, se lo da y se va, habiéndolo expresado la música.)

ISABEL Un papel me ha dejado, mas ya vuelve  
Don Diego... ¡qué he mirado! ¡qué es aquesto!  
lee de este papel el contenido. 505

DIEGO ¿De quién es?

ISABEL De mi Esposo.

DIEGO ¡Azar funesto!

ISABEL Lee.

DIEGO «Prevente, pues mi honor ofendes, 510  
a morir a los filos de mi acero.»

ISABEL ¿Te confunde el papel? ¿Qué me respondes?

DIEGO Que es razón... (el dolor me ahoga el pecho) 515  
que cumplas... con la fe... de tu marido...

que olvides de mi amor... hablar no puedo...

ISABEL ¿Qué tienes? ¿qué te da? ¿tú acongojado?

DIEGO Isabel... Isabel... 520

ISABEL Todo cubierto  
de un sudor frío... Esposo...

DIEGO ¿Esposa mía?  
recibe, ¡ay dulce bien! mi último  
aliento... 525

(Se queda DOÑA ISABEL contemplando un breve instante a DON DIEGO, y la música sigue expresando siempre la languidez de DOÑA ISABEL hasta que muere.)

ISABEL El dolor de mirar mi honor manchado  
le ha quitado la vida. No contemplo  
cómo pudo mi esposo alucinarse  
para quitarme honor y vida a un tiempo.

¿Yo he faltado a su fe, y a mi decoro? 530

¿Me ha visto cariñosa con D. Diego?

Si su engaño ha sentido, no es extraño,  
ese infeliz debía ser mi dueño:

si mi marido cumple esta amenaza,

¿qué han de decir de mí? ¿qué dirá el pueblo? 535

Yo que por mi candor y mi modestia

merecí ser la gloria de mi sexo,

he de morir a manos de un esposo,

víctima del honor, y de los celos? 540

a tanto mal el alma se resiente,

se pasma el corazón, se turba el pecho,

las congojas me ahogan, poco a poco

me abandona el sentido y el aliento:

víctima del amor muero de pena, 545  
fantasmas, ilusiones solo veo:  
un noble corazón no necesita  
para morir, morir con el acero,  
que el honor también mata. ¡Dónde me hallo! 550  
¡Dónde estoy! Ay de mí; ¿pero qué es esto?  
¿Quién de matarme acaba? Cielos santos,  
ya de una vez cesaron mis tormentos.

(Muere.)

(Corre DOÑA ELENA, se sorprende al ver el espectáculo, registra los papeles, y va a llamar a DON JUAN, le saca y le hace ver aquella trágica escena.)

ELENA ¡Válgame Dios! ¡qué miro! de un arrojó 555  
ya habéis visto, D. Juan, el triste efecto.  
Con astucias lograsteis a Isabela,  
y ni vos la lograsteis, ni Don Diego:  
su muerte habéis causado, su desgracia; 560  
llorad eternamente, si es que el cielo  
queréis desenojar; y a los amantes  
sirva esta infausta escena de escarmiento.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

